



ABDELANTE

DIARIO SOCIALISTA DE LA MAÑANA

Valencia, sábado 2 de octubre de 1937

Organo del Partido Socialista Obrero Español

Año I — Número 207 — Precio: 15 cént.

Ayer el Gobierno de la República se presentó a los legítimos representantes en Cortes del pueblo español

UN MAGNIFICO DISCURSO DEL DOCTOR NEGRIN

Vibrante intervención del presidente de la minoría socialista Ramón González Peña

ANTES DE LA SESION

Desde primeras horas de la mañana, los alrededores de la Lonja de Valencia se vieron concurridísimos. Nuestro pueblo acudió a presenciar el paso de su legítimo Gobierno, estacionándose frente a nuestro maravilloso edificio civil.

El primer ministro que acudió fué el de Defensa, el compañero Prieto se situó en la puerta principal, siendo saludado por numerosos parlamentarios. El segundo fué Uribe. Al entrar el señor Portela Valladares saludó cordialmente al ministro de Defensa.

EN LOS PASILLOS

El tema principal de las conversaciones fué la guerra y la situación internacional. En todos había un evidente optimismo.

El señor Guerra del Río pasa totalmente inadvertido. En cambio, todas las miradas se posan en el señor Portela Valladares.

A mitad de sesión entran Alvarez del Vayo, que acaba de llegar de Ginebra, y Luis Jiménez de Asúa, que llega de Praga.

Una cordialidad tumultuosa les acoge.

González Peña, rudo y afable, se ha vestido ese domingo. Va a presidir por primera vez la minoría más numerosa de la Cámara. Y en su nombre va a hablar. Está optimista.

Los diputados del P. S. U. de Cataluña se sientan al lado de los del Partido Comunista.

¿Cuántos diputados socialistas faltan? Muchos. Otros, se están batiendo. Otros, han caído para siempre.

DIALOGOS

En un corrillo coinciden el presidente del Consejo, el ministro de Instrucción Pública y el presidente de Izquierda Republicana, Miguel San Andrés.

Hernández dice al doctor Negrin: —Estoy deseando escuchar su discurso.

Negrin le contesta: —¿Quiere decir usted algo?... Usted es joven y habla bien. Se le ocurre. Voy a pronunciar el primer discurso en castellano de mi vida.

Un fotógrafo se acerca, cauteloso, con la intención de fotografiarles. El presidente del Consejo, que siente horror al exhibicionismo, rehuye el rostro y desaparece.

Arturo Mori pregunta a Escandell: —¿Habla usted?... —Si acaso lo hará el jefe de la minoría: González Peña.

Pasa un diputado hablando muy fuerte en catalán. Es Santaló.

Dos diputados desconocidos: —No ha aparecido Largo Caballero. —Estante con el jaleo de la U. G. T. en que se ha metido. —¿Vendrá Aguirre? —Seguramente, antes de terminar las sesiones.

Una señora extranjera se acerca a Indalecio Prieto, que sigue recibiendo a los diputados que llegan.

—¡Oh, don Inda! Tendría un gran interés en presenciar la sesión. ¿Podría pasar?... —Y el ministro, sonriente, contesta: —Quizá con un poco de esfuerzo... A ver, pruebe.

LOS DIPUTADOS LABORISTAS

Entran los diputados del Partido Laborista inglés William

Dobbie y Ernest Thurtell. Acaban de llegar en avión con objeto de presenciar la sesión de Cortes.

Hablando con los periodistas han hecho las siguientes declaraciones: —Es para nosotros un privilegio, del que nos enorgullecemos, el encontrarnos en Valencia en este momento histórico. Vinimos aquí como representantes del movimiento laborista de la Gran Bretaña y como miembros de la Cámara de los Comunes, la Asamblea representativa más antigua del mundo, a pagar un tributo de respeto y admiración a los representantes elegidos del pueblo español, que está luchando con tan gran valor y devoción para mantener la democracia en España contra la tiranía y la dictadura.

Venimos, en realidad, como representantes del Partido Laborista, pero creemos poder decir con verdad que al expresar nuestra simpatía y apoyo a la República democrática española en contra de las fuerzas opuestas a ella, expresamos los sentimientos de la gran masa del pueblo inglés. Sentimos que no haya aquí ministros británicos en representación del Gobierno inglés. Ese Gobierno cree en la democracia, está basado en la democracia, cree en la necesidad de la democracia, y por esa razón, debería hacer algo adecuado y justo para ayudar a la democracia que lucha en España.

La guerra, como todos sabemos por experiencias sufridas, es una horrible calamidad. Pero vosotros esperáis, y tenéis derecho a esperar, que Gran Bretaña, sin no intervenir en vuestra guerra, os conceda al menos la plenitud de derechos que garantiza el Derecho Internacional. Por muy meritorios que hayan sido los motivos que inspiraron el acuerdo llamado de No Intervención, este acuerdo ha demostrado ser una farsa trágica y patética que ha dado grandes ventajas a las fuerzas que se oponen al Gobierno legítimo de España. Esto no es justo; es una injusticia, y los Gobiernos de Gran Bretaña y Francia deberían reconocer este hecho y actuar en consecuencia.

Tengan en cuenta y no lo olviden Gran Bretaña y Francia, que si la Democracia es vencida en España, se debilitará seriamente en el resto de Europa. Es verdad que España republicana, al defender la libertad en la Península Ibérica, está defendiendo la libertad en todas partes. Que los demócratas de todo el mundo no pierdan de vista este hecho.

Saludamos a los valientes hombres y mujeres de España que luchan tan heroicamente para salvar su país de la opresión. Saludamos la memoria de los bravos que murieron por la Causa, hombres y mujeres que, cambiando las palabras del americano Abraham Lincoln, han muerto para que no pueda perecer la libertad en el suelo de España. ¡Viva la libertad! ¡Viva España democrática! ¡Viva la República española!

Suenan los timbres. Son las diez y quince minutos. Ocupa la presidencia don Diego Martínez Barrio, que declara abierta la sesión. A su lado toman asiento los diputados Traba y Mariano Jover.

A poco, el Gobierno en pleno ocupa el banco azul.

LA SESION

A las diez y media de la mañana, y bajo la presidencia del presidente de las Cortes, don Diego Martínez Barrio, se declara abierta la sesión.

Al penetrar el Gobierno en el salón de Sesiones, saluda por cada

una de sus miembros al presidente de la Cámara.

Esa virtud suprema del jefe del Gobierno, la que es eje de toda su actividad e impulso constante de sus preocupaciones, asomó ayer en su discurso para poner en las palabras las vibraciones de la emoción. El presidente del Consejo de ministros tiene fe en nuestra victoria. Era esto lo que daba transcendencia a su discurso. No el momento, ni la solemnidad, ni las circunstancias ponían, como otras veces, el decorado emotivo del acto. Las palabras y los propósitos tienen un brillo pasajero, y cuando ruedan en el juego de la retórica, para palpar un instante en la pieza oratoria, su huella se marca en el aire y en el aire se desvanecen. Cosa distinta es cuando la fe presiona su fuerza al acento para forjarlo rotundo y decisivo, en afirmaciones que se clavan con tanto fervor como para hacerlas fecundas y como para plasmarlas en realidades.

De nuestro Partido es el jefe del Gobierno. Sería esta una buena ocasión para apretarnos juntos a él, no ya en cohesión de apoyo, sino en actitud de plataforma, sobre la que quedara erguida su figura. Pero Negrin es precisamente la negación de todo instinto de caudillaje. Le inquieta la multitud, si la multitud ofreciera el clamor de su nombre. Por ello puede estar en ese difícil puesto que ocupa con la actitud de quien sirve a su fe propia, que es la de todo el país. Por ello viene a constituir símbolo mejor que caudillo. De las deliberaciones de Ginebra a la reapertura de las Cortes republicanas, cambiando el área de la acción, el idioma de su discurso y el tema de sus preocupaciones, queda trazado un hilo que da uniformidad a su postura. Allí, en Ginebra, sin arrogancias, una impresión terminante: la de la voluntad. Aquí, entre nosotros, un incentivo arrollador: el de la fe. La inmensa tragedia en la que nos debatimos y que a veces parece asfixiar, nos consigue accionar en este hombre los resortes sentimentales, tan propicios a la expansión cuando el drama pone sus sacudidas violentas en nuestra sensibilidad. Lo que impulsa es su voluntad, enderezada directamente al triunfo, en el que cree con tal convicción como para eliminar

Discurso del presidente de la Cámara

Señores diputados: Al reanudar las sesiones de Cortes sea nuestro primer saludo a las fuerzas de tierra, mar y aire que defienden heroicamente la República española y la independencia nacional. La nación entera contempla emocionada este supremo esfuerzo de un pueblo que ha demostrado, como en otros casos idénticos de su historia, la grandeza de su espíritu, la magnitud de su capacidad de sacrificio y la recia voluntad con que sabe defender sus libres destinos. El saludo del Parlamento es el de todo el país, porque con la diversidad de matices que existen en todos los grandes países, España está aquí, incluso aquellas representaciones que carecen de la representación cuantitativa correspondiente a sus reales efectivos tienen medios de hacerse oír en la sagrada coincidencia de nuestros esfuerzos.

Ley ineludible de las Asambleas representativas es la de la diversidad de opiniones que, al contraponerse y chocar, recogen las múltiples palpitaciones de la colectividad. Pero no creo engañarme si afirmo que nuestras diferencias, incluso las mayores, se borrarán ante estas dos imposiciones históricas: salvar la independencia nacional y sostener victoriosamente el derecho de España a disponer con toda libertad de sus destinos políticos. Bajo este signo se reanudan nuestras tareas. Nuestro deber es sostenernos a la altura del heroísmo de los combatientes. Ellos están construyendo con sus vidas sobre el tablero la nueva España. Lo menos que pueden pedir, y aun exigir de nosotros, es que no los defraudemos con nuestros actos en sus sacrificios.

Señores diputados: Van a hablar las pasiones políticas. Que no falte en ningún momento, en las palabras que se pronuncien, el sentido de la responsabilidad. (Aplausos.)

ADHESIONES

El señor Martínez Barrio leyó telegramas de España, Belar-

los titubeos. Creer es crear. La vieja frase se hace tangible cuando la lanza un hombre que, sobre todo, ha puesto su voluntad delante y a ella engancha, en carroza de decisiones firmes, toda su labor.

Recordamos ahora la fecha en la que el señor Azáña se presentó a las Cortes para presentar el primer Gobierno por el presidio. Recordamos, escondidos pudorosamente en el discreto de aquella fecha, las palabras en las que se aludía al drama íntimo de un hombre que se confesaba exaltado y aquel puesto por un impulso dinámico en que no había nada del propio esfuerzo. La analogía, precisamente por ser diversa, nos trae aires de una semejanza que acaso no tenga encarnación en ambas figuras, pero que delata, sin embargo, el hilo coherente que siguen los acontecimientos. La zozobra de este período que vivimos gusta de buscar sus polarizaciones de exactitud y de quedar plasmada en huellas que, para hacerse precisas y para tomar fisonomía, se hacen hombres. Raudales incesperados alumbraron, en uno y otro caso, los perfiles de ambas figuras. Surgían entre esos tantos instantes que tiene la Historia para orientar el empujamiento de sus etapas. Quizá no se parecieran más que eso. En eso, y en que ninguno de los dos quiso ser caudillo. Es decir, en el comienzo y en el final. Entre estas dos hitos, prisionera de un genio propio, queda la ejecución, con sus matices peculiares. Y, sobre ella, tercera dimensión de esta analogía, el sentimiento de nuestro pueblo, con todas las invocaciones de nuestra raza, con todos los atributos de nuestro orgullo y con toda la ambición histórica que España forja cuando alguien, al herirla, nos arranca dolor y nos impulsa a la acción.

De nuestro Partido es el jefe del Gobierno. Si en ello pusieramos aires de posesión, si ahora quisiéramos reclamar el tributo que exigiera nuestra solidaridad, la solidaridad sería tan interesada que no valdría la pena de estimarla como una virtud. Y la solidaridad que merece Negrin no es sólo nuestra, sino de todos los españoles.

mino Tomás, Marcelino Domingo, Valeriano Casanueva, Juan José Manso, Massip y del coronel jefe del Ejército del Norte. Aquellos diputados excusaron su ausencia, motivada por lapsos de fuerza mayor. El último envía una calurosa adhesión.

El señor Martínez Barrio pregunta si se acepta la dimisión de secretario de la Cámara, del señor Llopis, y es contestada afirmativamente.

Da cuenta de que por dimisión del señor Tomás y Piera, como vicepresidente primero de las Cortes, va a proceder a la votación para cubrir este puesto. Los diputados votan, eligiéndose al señor Santaló, de Esque-

Discurso del jefe del Gobierno, camarada Negrin

Señores diputados: En cumplimiento de un precepto constitucional comparecemos hoy ante las Cortes. Nuestra presentación hubiera sido inmediata a la formación del Gobierno de no haberlo impedido causas de fuerza mayor que quebrantó nuestro propósito. Yo se habían cursado las citaciones por la Oficina del Congreso a algunos señores diputados, cuando como consecuencia del bombardeo sobre Valencia, en la noche del 23 de mayo se hizo preciso buscar y acondicionar un local donde pudiéramos celebrar nuestras reuniones. La gentileza del Ayuntamiento valenciano, confirmada una vez más en esta ocasión, nos ha permitido congregarnos en la histórica Lonja, donde nuestra imaginación evoca las figuras de "El Paleólogo", de Vicente Doménech y del dominico Juan Rico, quienes frente a este edificio y en circunstancias que recuerdan las presentes, simbolizaron la voluntad de un pueblo decidido a vencer cara su independencia. Coincidió la habilitación de este edificio con sucesos de orden militar o de política internacional que decidieron al Gobierno a asumir la responsabilidad de aplazar hasta hoy, primero de octubre, el acudir ante el Parlamento en demanda de su confianza. Causas de la ofensiva ita-

como un servicio de guerra y me apresté a cumplirlo como tal.

La crisis de mayo

MI concepción del Gobierno que había de cometer a la aprobación de S. E. era perfila con los siguientes trazos: Primero, representación unipersonal y a ser posible de todos los Partidos o entidades que tomaran parte en el Gabinete anterior; segundo, sustitución por los Partidos u Organizaciones más admas de aquellos que no quisieran o no aceptarían integrar el nuevo Gabinete; tercero, concentración en el menor número posible de departamentos rectores de la vida económica del país; cuarto, fusión de Guerra, Marina y Aviación en un solo Ministerio; quinto, recabar de los Partidos la autorización para escoger entre sus miembros a quienes hubieran de desempeñar la cartera que se les destinara; sexto, reservar para el Gobierno el derecho de disponer los altos cargos libre de toda exigencia de Partido, sin que se excluyera en este caso, como en el anterior, el atender, siempre que coincidiera con los intereses del Gobierno, los deseos y disposiciones de los distintos sectores gubernamentales. El porqué de esta concepción mía de lo que había de ser un Gobierno, voy a explicar brevemente. La experiencia de Gobiernos anteriores me evidenciaba que, al menos en período de guerra, el exceso de colaboradores reducía y mermaba su eficacia. Inevitables invasiones de competencia se multiplican, como es natural, a medida que se parcelan más en distintos departamentos las tareas gubernamentales, restando así la eficiencia siempre necesaria, pero más indispensable en período de guerra. Un Gobierno de coalición para lograr una línea política hasta y sobre con que tenga un representante de cada tendencia que sea su portavoz en el Gobierno. Estas concepciones me llevaron a aceptar como base la representación unipersonal de los Partidos, descartando, como es lógico al propio jefe del Gobierno. Aunque no la esperaba, tenía que contar, sin embargo, con la posible negativa de algún sector a ingresar en el Gobierno y adopté por anticipado la norma, que comunicué a los Partidos a medida que les consultaba, adopté la norma de transferir la representación a aquel grupo político que estimé más afín, evitando así una de las proporcionalidad entre las representaciones de los Partidos protectores y políticos, cosa que se hubiera podido prestar a dar al nuevo Gobierno un matiz que no existía en mi propósito ni convenía a los intereses del país. Una política económica dirigida con criterio uniforme hacia indispensable la concentración de los servicios económicos y de los servicios de guerra. De ahí que aspirara a reducir, concentrando, los departamentos de los cuales dependen la vida económica del país; a fundir en uno sólo los departamentos de Guerra, Marina y Aire.

La autoridad de un Gobierno, que es siempre necesaria y más en un tiempo de guerra, sólo es absoluta y significa una plena confianza a quien lo dirige cuando se acoplan los servicios y se recogen las opiniones de quienes han de ser sus colaboradores. Con este criterio procedí a la formación del Gobierno. Reconozco una vez más la comprensión de mis propósitos por parte de todos los Partidos. Por ello, hubieran sido formado el Gobierno en media mañana. No fué la misma mi suerte con las Organizaciones sindicales. Encontré en ellas tenaz resistencia a compartir las responsabilidades de Gobierno, quizás por presiones tomadas en las manifestaciones políticas en el transcurso de la crisis; es lo cierto que la negativa fué rotun-

da. Mi apelación a lo que estimaba deber del momento y a su sentido práctico de responsabilidad, pudo lograr de los dos Sindicatos que sus Organizaciones efectivas sancionaran a nueva deliberación y examen mi ofrecimiento. Pero no obtuve el que alteraran el primitivo acuerdo. Mi esperanza de incorporar a una labor constructiva del Gobierno a las Organizaciones sindicales se vio defraudada por las respuestas negativas de ambas. Así se llegó a constituir el Gobierno que hoy se sienta en el banco azul.

Queremos ganar la guerra y prepararnos para la paz

La declaración ministerial con que el Gobierno se presentó ante el país afirmaba el decidido propósito de conservar el orden en la retaguardia, concentrar los factores esenciales de la victoria y ganar la independencia de España; en pocas palabras: el propósito era ganar la guerra. Hoy, como ayer, podré repetir que nuestro programa es ganar la guerra y después prepararnos para ganar la paz. Mal Gobierno sería el que, obsesionado por la lucha, no fuera preparando el ganar la paz. Las guerras se pierden muchas veces, con cierta frecuencia, después de las victorias. Se pierden al calor del triunfo, y es eso lo que el Gobierno tiene la obligación de prever e impedir. Porque nosotros, en esta lucha que nos ha sido impuesta, queremos la paz y luchamos por la paz; por la única paz posible: la paz después del establecimiento de la autoridad y del derecho; la paz que garantice el régimen de la democracia republicana; la paz que reafirme la libertad y la independencia de nuestra Patria. (Aplausos.)

Y no hay nada nuevo en esto. Hay una perfecta tenacidad en todos los Gobiernos que se han sucedido frente a los destinos de la República desde el mes de julio. Lo mismo el Gobierno republicano que en aquellos tristes momentos se encontraba al frente del Poder que los distintos Gobiernos de coalición que se han sucedido. Yo recuerdo aquí unas palabras pronunciadas ante el Parlamento por mi predecesor, en que, refiriéndose a otras del señor Presidente de la República, en términos diferentes, pero con un contenido análogo, decía lo que en este instante acabo yo de pronunciar: que nosotros debíamos, aun triunfando, buscar la paz que daría a España la estructura política, económica y social que la mayoría del país, libremente, dijera en su día. Una paz así, señores diputados, no es posible ni con abrazos, ni con componendas, ni con mediaciones. Nosotros no admitimos más que una sola mediación o una sola intervención, y esa no sólo la admitimos, la exigimos, la venimos exigiendo: la obligada de aquellos países que, con nosotros, han firmado un solemne pacto que nos da derecho a reclamarles su apoyo contra quienes nos invaden en afán de conquistar nuestro suelo nacional; que medien e intervengan, que corten e impidan esa agresión, que nosotros, España, su Gobierno, liquidará en plazo corto el problema interno. Porque hay que repetir: no basta por muchas veces que se repita.

Guerra de conquista

Lo que surgió en julio con apariencias de una sublevación militar se desenmascará al poco tiempo como una guerra de conquista. Una combinación maquiavélica de los países totalitarios, imbuidos en una invasión sin freno, los llevó a urdir el tema de la tragedia española. Persegúan en nuestro país posiciones ventajosas que les permitieran, con ga-

ranías de éxito, imponer su hegemonía a Europa, primero; al mundo entero, después. Activamente tendieron sus redes. Labor de años, con tanta cautela, que ni los españoles nos dimos cuenta de que éramos juguete de sus maquinaciones, y los demás países se dejaron despatallar por sus maniobras fantasmagóricas. De no haber surgido la ayuda exterior, la República hubiera liquidado en firme la sublevación que apoyaban ciertas clases privilegiadas y dirigentes de instituciones del Estado que el nuevo régimen, crédulo, respetó ante promesas de honor y aseveraciones de lealtad. Y cuando no bastó la ayuda con material y con técnicos, se han enviado formaciones enteras de ejércitos regulares, Divisiones que, como sucedió en Guadalajara, se estrellaron ante la intrepidez de nuestros combatientes.

Se trata de que España sobreviva o no

Triunfar en esta guerra, señores diputados, no es problema de salvar un régimen. Es problema de que sobreviva o no España. Pero si al luchar para triunfar no hay que olvidar el día de la paz, tampoco olvidemos que la guerra no se gana sólo en los campos de batalla. Sería una ilusión mezquina y por ende peligrosa descender el riesgo en los demás terrenos. Riesgo que requiere una labor de Gobierno en la política interior, en la política económica y en la política exterior.

Me vais a permitir, señores diputados, que con máxima brevedad os señale lo que ha servido de orientación al Gobierno en su política, lo mismo en retaguardia que en la política combativa de los frentes, que en la política combativa con el exterior.

La política de orden y de seguridad interior, encomendada a los departamentos de Gobernación y de Justicia, ha conseguido un respeto a la legalidad y a la normalidad. El levantamiento de julio produjo, como es natural, un relajamiento del orden por el desajustamiento de los instrumentos coactivos del Estado. Nadie se extraña que en estas circunstancias hubiera excesos y atropellos. El Estado lo ha corregido en mucho menos tiempo del que podía esperarse y que nadie hubiera creído.

Se ha intentado y conseguido lograr reestablecer por el Poder público la autoridad en beneficio del orden. Poder público que no admite que nadie tome la justicia por sus manos. Se han suprimido todos aquellos organismos creados al margen de la legalidad y que habían absorbido funciones propias del Estado. Se ha restablecido la seguridad personal, y hoy, sea cualquiera la célula política de los ciudadanos sometidos a la legalidad, no hay la amenaza de la diferencia y privilegio por parte de los órganos del Poder. Se ha logrado establecer la independencia en la administración de justicia. Se han hecho innovaciones en la administración de Justicia que tienen un aire, ciertamente, positivamente revolucionario: la Sala de Equidad, el Tribunal de Subsistencia para juzgar a los acaparadores y ocultadores. Pero este restablecimiento de la normalidad en lo que se refiere a la justicia y al derecho individual, al desaparecer un innegable terror de tipo anárquico, ha permitido que asome un peligro que no quiero dejar de señalar porque también he de indicar que el Estado está dispuesto a cortar rápidamente y de raíz con los procedimientos necesarios.

Veinte mil facciosos refugiados en las Embajadas

Esto ha servido para que muchos enemigos del régimen republicano intenten, prevaleciendo de la nueva situación, volver a asomar la cabeza y crear dificultades al Estado. Para evitarlo, en parte, se ha creado un Tribunal de Alta Traición, Espionaje y Derrocamiento, que con procedimientos rápidos intentará y logrará seguramente extirpar este peligro. Yo no quiero en este instante dejar de mencionar un grave problema que respecto al orden público tiene planteado el Gobierno de la República y que no deja de estar relacionado también con la política exterior. Me refiero al problema de los refugiados. Necesito recomendar a los señores diputados la máxima serenidad contra los provocadores que quieren o intentan crear nuevos conflictos al Gobierno. El problema que existe con los refugiados es un problema que el Gobierno resolverá y que el Gobierno no permitirá que nadie lo quiera resolver por sus medios. De todos es conocido que, va-

biéndose de un derecho llamado de asilo, que no es un principio de derecho internacional ni reconocido en ningún convenio que nosotros hayamos firmado, se acogieron a algunas Legaciones y Embajadas de Madrid unas decenas de atomizados; otros quisieron más que atomizados. Luego, al poco tiempo, han servido los lugares de estas representaciones para acoger a un verdadero ejército de enemigos nuestros. Como los locales y edificios no bastaban para dar acogida a tantos refugiados se han habilitado y otorgado el derecho de extraterritorialidad a casas e incluso mazzanas enteras de edificios. Pues bien: es preciso que el Gobierno diga desde aquí que ni en Madrid ni en ninguna ciudad española ha existido régimen alguno de concesiones. Yo no quiero, porque el terreno es muy duro y escabroso, hacer una mención detallada de lo que se ha cometido al lado del derecho de asilo. Ya es un abuso máximo la cifra de refugiados, veinte mil; un verdadero ejército detrás de nuestra retaguardia.

Desearo el Gobierno de complacer y de sacar de sus propios apuros a los distintos países que han recogido a los refugiados, entró en conversaciones para dar facilidades a la evacuación de aquellas personas que, como mujeres y niños, en caso que no existiese acusación alguna, podían abandonar el territorio, y se llegó a permitir en un caso la totalidad de los acogidos en una Embajada. Pero, el hecho es que los términos del pacto no se han cumplido y que refugiados que debían haber permanecido en el extranjero, se han adentrado en terreno faccioso prestando valiosos servicios a los rebeldes. Esto ha hecho el Gobierno al plantear la evacuación de Madrid. En estas circunstancias, con motivo de la ida a Ginebra de la Delegación española, tuvimos ocasión de entablar algunas conversaciones con delegados de países que tienen aquí mayor cantidad de refugiados. Desde el primer momento el Gobierno dispuso a entender que en modo alguno permitía que se ligara la reelección de España en la S. de N. con el problema de los refugiados. Sin embargo, en el discurso pronunciado en la Asamblea de la S. de N. yo no tuve inconveniente en decir que el Gobierno español agradecía a todos los demás Gobiernos la ayuda prestada para hacernos más llevaderos los sufrimientos de nuestra tragedia, y que el Gobierno español, sin obligación de respetar ese derecho de asilo en la cantidad en que éste ha sido aplicado, lo había permitido, pero que estaba deseoso, y para ello contaba con los países interesados, en liquidar satisfactoriamente este problema. Alguien debió interpretar estas manifestaciones como buscar una posible complacencia para la reelección de España. Y en virtud de ello se pretendió que por nosotros se dirigiera la siguiente carta al Presidente de la Delegación de los países sudamericanos. Que creo en el deber de hacer públicas ante la Cámara, tanto de la carta que nos propusieron firmar como nuestra respuesta, pues ambas fueron dadas a la Prensa por el propio jefe de la Delegación sudamericana.

Lee las comunicaciones cruzadas entre esa Delegación y el jefe de nuestro Gobierno.

A nuestra propuesta respondió la Delegación española con el texto siguiente:

En primer lugar, yo hago la declaración formal de que el Gobierno se compromete a garantizar la seguridad personal de todos aquellos refugiados que no estén en ningún conflicto con las leyes. En segundo término, el Gobierno se compromete a considerar como procedente de extraterritorial, lo cual, según norma actual de derecho, implica la aplicación de la última pena, a aquellos que se presenten espontáneamente a nuestros Tribunales. Las medidas de tipo gubernativo o de concesión graciosa son y serán motivo de conversaciones sobre las cuales no es posible anticipar nada a la Cámara.

Política económica

Uno de los puntos más importantes de la política interior y fundamental para la guerra es el referente a la política económica. Mi preocupación desde la primera vez que llegué a la cartera de Hacienda fue la de evitar que hubiera nunca perdiese la guerra por el malestar económico o por circunstancias de orden económico. Y a pesar de las dificultades con que se ha tropezado, a pesar de la situación financiera y económica del país en julio de 1937, no muy brillante, habremos de reconocer que hasta el instante hemos podido superarla, y yo puedo asegurar a los señores diputados que por fallo de la eco-

nomía la guerra no se perderá. (Aplausos.)

Yo voy a prescindir de demostrar la serie de medidas que desde el Ministerio de Hacienda, Economía y Agricultura se han tomado en defensa de nuestra economía y que conducen todas ellas a establecer un control rígido y severo por parte del Estado, suprimir y cortar la iniciativa individual y dejando las modificaciones propias de la estructura económica que pudiera producirse en su día a la libre disposición del país cuando éste pueda manifestarse. Naturalmente que los cambios profundos que se han producido en España después del movimiento han de llevar a una mejoría de la situación social.

La cultura, al servicio del pueblo

Preocupación del Gobierno ha sido también llevar la cultura a todas las capas del pueblo. Que no pudiera darse el caso de que por carencia de medios económicos no tuvieran acceso a los medios más elevados de cultura personas dotadas de capacidad, y esto no sólo por principio de justicia social, sino por principios de interés nacional. Al país le conviene aprovechar sus mejores inteligencias donde existan y donde se produzcan.

La formación de nuestro Ejército.—La lucha en Asturias

Poco he de decir por lo que respecta al Ministerio de Defensa Nacional. Se ha continuado la organización del Ejército hasta lograr tener un Ejército eficiente y capaz. Se ha encauzado la actuación de los comisarios políticos que hacen llegar al soldado los alientos que deben recibir en cada instante. Hemos tenido desgracia y fortuna, lo primero por superioridad numérica, casi siempre, del enemigo. La pérdida de Bilbao, la lamentable pérdida de Santander, que no ha podido resistir la ofensiva de las Divisiones italianas, y ahora la lucha verdaderamente heroica de Asturias, con una resistencia que nosotros no encontramos palabras para ensalzar, pero que yo estoy seguro que en este instante todos los señores diputados dedican con su admiración el más devoto recuerdo.

Pero el Ministerio no se ha dedicado exclusivamente a la reconstrucción de un Ejército, sino que ha actuado también en forma activa y así hemos tenido las ofensivas de Segovia, Madrid, y, finalmente, la del frente de Aragón. Las tres con más o menos éxito o fortuna, pero todas con éxito y fortuna. La de Madrid logró el objetivo propuesto, porque el propósito de la operación de Madrid fue impedir que Santander cayera, y efectivamente, Santander, gracias al esfuerzo de Madrid, no cayó entonces. El Ejército nuestro no ha llegado al máximo desarrollo de potencia. La organización del Ejército no es tarea fácil. Sobre todo, no se pueden improvisar los cuadros de mando. Tampoco, dadas las dificultades que hemos encontrado no es fácil organizar un Ejército tan poderoso como el necesario en tan poco tiempo. Pero nosotros estamos seguros y confiados de que en plazo breve, nuestro Ejército se mejorará, y rápidamente, relativamente rápidamente porque la guerra ha de ser larga, dentro de meses, nosotros podremos contar con un Ejército tal que nos permita pasar del sistema de resistencia al ataque en todas las líneas enemigas.

Finalmente voy a decir unas palabras sobre política exterior. En política exterior, salvo aquellos países que nos han negado su reconocimiento, con todos conservamos unas buenas relaciones. Pero hay dos países a los cuales nos liga una singular amistad, México y la Unión Soviética, a los que la España republicana, es decir, España, nunca pagará su deuda de gratitud. Porque, y esto hay que decirlo desde aquí, los servicios que la Unión Soviética ha prestado a España, han sido siempre servidos sin contrapartida, consejos sin exigencias, siempre de la manera más noble y abnegada. Pero para comprender la política exterior no basta simplemente con enumerar cuáles son los países adversos y los amigos. La política exterior es preciso abordarla de una de estas dos maneras: O tratando de comprenderla para ser atendidos o haciéndose comprender para convencer. Claro que los argumentos para ser atendidos o para convencer no son los argumentos de la dialéctica corriente, y como estos argumentos no bastan, nosotros nos tenemos que poner en el primer plano para ser atendidos, o por lo menos, ser oídos. La República española no ha gozado de las simpatías de la mayor parte de los que la vieron nacer. Un día de abril, las Cancillerías europeas, se despertaron con la sorpresa de que en España se había instaurado un nuevo régimen. Sorpresa enojosa que produjo una mezcla de desconfianza o de curiosidad. Los intentos de subversión que repetidamente anudaron en España fueron acogidos ya por muchos países con una mayor simpatía, y a partir del año 33, sobre todo el año 34, hubo dos países que ya intentaron intervenir directamente en la dirección del pueblo español.

Los intereses de estos países son contrapuestos a los intereses internacionales, pero para comprenderlos es preciso que recor-

remos los casos de Abisinia, China y Manchukuo.

Los países esperan que un refuerzo preventivo de los armamentos podrá evitar una guerra. Grave error, a mi juicio. La evitación y tendrán razón porque nosotros triunfáramos, porque si nosotros fuéramos derrotados, y atropellados, un nuevo frente occidental con dos o tres millones de soldados, de hitleras, si se quiere, pero que tendrían el odio de saber que debían su esclavitud al abandono de los otros, sería un nuevo riesgo para los países occidentales. (Aplausos.)

Un país como España, que tiene una potencialidad económica infinita, porque es el único país de Europa que resolvería un régimen de autarquía económica, el único país donde el desarrollo de una industria no ofrece conflicto porque hay las materias primas para el desarrollo de esta industria, este país, con estos recursos, con esta potencialidad de gente armada, con una base naval y aérea y colocado estratégicamente de una manera envidiable, sería un nuevo peligro para Europa occidental si no fuéramos nosotros los que la vamos a salvar.

Y yo tengo la seguridad de que nosotros vamos a salvar a Europa y al mundo. No hay que dejarse llevar por un optimismo exagerado, pero tampoco hay que dejarse llevar por el pesimismo. Ni el pesimismo ni el optimis-

mo son estados emotivos que deben jugar en la vida del país. Pero si hay que tener fe. El político ha de tener fe. Ni hay arte, ni ciencia, ni historia, ni política, si no hay fe.

Ni Colón encuentra América si no hubiese tenido fe. La fe crea ánimo y da vigor. Por eso la obligación del político es tener fe. Yo bien sé que la fe ni el amor no se crean ni se improvisan. Pero eso es lo que hay que inculcar a todo el pueblo español. La fe en nuestro triunfo. Yo tengo fe en el triunfo porque tengo fe en España. Tengo fe en mi raza. No en esa raza que se busca encuadrando en el árbol genealógico, ni esa raza que se quiere caracterizar por rasgos fisiológicos. Eso no es raza. La raza surge de la convivencia de los pueblos animados por un mismo fervor y por un mismo ideal. Y como yo tengo fe en mi pueblo y en los destinos de mi raza; como yo estoy convencido de que este bautismo de sangre nos ha de redimir de la esclavitud en que hemos vivido en estos siglos, por eso tengo fe en el triunfo y quiero que esta fe y esta confianza la tengan todos, sobre todo, aquellos que saben inculcarla porque la Naturaleza les ha dotado de mejores medios que yo para hacerlo, porque nosotros hemos de luchar por una España grande, sólo para España y para todos los españoles. (Aplausos.)

González Peña interviene por la minoría socialista

Comienza diciendo que había en nombre de la minoría parlamentaria socialista para declarar que su principal preocupación es ganar la guerra y que para ganar la guerra, y como medio que apoyar incondicionalmente al Gobierno, de la misma manera que los socialistas han apoyado a los dos Gobiernos que se formaron, no sólo durante la guerra civil, sino desde que el Frente Popular se hizo cargo del Poder.

Y en estos momentos, aunque el Gobierno esté presidido por nuestro querido camarada Negrín, el apoyo nuestro —dice— será el mismo de siempre, ni más ni menos. Cuando se formó este Gobierno nos hizo concebir una esperanza, pero en el transcurso de su ejercicio de Poder esta esperanza no sólo se ha visto ratificada, sino superada con la realidad. Ha sido resolver difíciles y complejos problemas.

Señala la línea del Partido Socialista, en pro de la formación del Ejército regular que hoy es el instrumento de victoria de nuestro pueblo. Dedicó encendidos elogios a las fuerzas aéreas, y refiriéndose al sacrificio que se les exige a los militares en los frentes, dice que del mismo modo debe exigírsele el máximo esfuerzo a la retaguardia.

Trata de la situación exterior de España y aprueba la gestión de la Delegación en Ginebra, que ha sabido defender nuestra Patria con toda gallardía.

Alude a la legitimidad del Gobierno español, legitimidad representada por el Parlamento y destacando la presencia del señor Portela Valladares como testigo de que la Junta de Burgos sublevó contra la más alta representación del país. Nosotros dice —luchamos por la legalidad, por la independencia de nuestro país; representamos, en fin, al pueblo. Ellos, los de Burgos, representan la tiranía y el despotismo.

Destaca la heroica lucha de Asturias y expresa la seguridad de que Asturias, antes que dominada, será inmortal.

Se refiere a la solidaridad de la Unión Soviética y México, y destaca la posición en defensa de España del camarada Litvinov.

Termina insistiendo en el incondicional apoyo del Partido Socialista al Gobierno, que debe ser el regulador de las fuerzas populares para distribuir y administrar aquellas que luchan por la independencia del país y parar en seco a los que no saben cumplir con su obligación.

Fue muy aplaudido en diversos momentos y al final de su intervención.

(Por no restar espacio al discurso del jefe del Gobierno, aplazamos para mañana la publicación del texto íntegro del discurso del presidente del Partido Socialista, camarada Ramón González Peña.)

Interviene Velao, por Izquierda Republicana

El señor Velao, por la minoría de Izquierda Republicana, empieza manifestando la firme adhesión al Gobierno que preside el camarada Negrín. Dice que antes, como ahora, el pensamiento de Izquierda Republicana es cooperar a ganar la guerra.

Refiriéndose a la situación internacional declara que siempre, desde el 13 de julio, estuvo energicamente defendida por los Go-

Discurso de Portela Valladares

El presidente de la Cámara concede la palabra al señor Portela Valladares.

El señor Portela comienza saludando al Gobierno y a las Cortes como la auténtica representación de España. Dice que su voto tiene en esta ocasión una significación histórica, por cuanto el presidente las elecciones de febrero, en que salió triunfante el Frente Popular, y sabe de la pureza de aquel sufragio, en que las derechas salieron derrotadas.

«Esta afirmación quiero que conste en el «Diario de Sesiones» como una afirmación histórica, como un jalón de la historia de España.»

Dice que se le hicieron insinuaciones para oponerse al triunfo popular. Refiere que el 19 de febrero, ante el triunfo indecible del Frente Popular decidió entregar el Poder, porque la primera fuente de Poder es el pueblo y ante ella tienen todos los gobernantes que inclinarse. Dice que hay otro dato más que después del 16 de febrero, cuando para las mismas derechas era incontestable el triunfo del Frente Popular, se le ofreció la conjuntura de declarar el estado de guerra y se le facilitó el Decreto que lo facultaba para ello. «El 19 de febrero —dice— tenía ante mí el dilema de entregar el Poder a quienes legítimamente lo habían conquistado o declarar el estado de guerra, que hubiera sido adelantar la fecha del golpe de Estado y franquear traslucidamente el acceso al Poder de las derechas.»

Señala, luego que pueden tenerse apreciaciones distintas. Pero que hay un fondo común que une a todos: el respeto a la voluntad popular. Declara que no le asustan los avances sociales que ha conseguido esta voluntad popular, avances que estima justos, necesarios, ante los que se inclina y de los que dice tienen ya cate-

goría con toda gallardía.

Alude a la legitimidad del Gobierno español, legitimidad representada por el Parlamento y destacando la presencia del señor Portela Valladares como testigo de que la Junta de Burgos sublevó contra la más alta representación del país. Nosotros dice —luchamos por la legalidad, por la independencia de nuestro país; representamos, en fin, al pueblo. Ellos, los de Burgos, representan la tiranía y el despotismo.

Destaca la heroica lucha de Asturias y expresa la seguridad de que Asturias, antes que dominada, será inmortal.

Se refiere a la solidaridad de la Unión Soviética y México, y destaca la posición en defensa de España del camarada Litvinov.

Termina insistiendo en el incondicional apoyo del Partido Socialista al Gobierno, que debe ser el regulador de las fuerzas populares para distribuir y administrar aquellas que luchan por la independencia del país y parar en seco a los que no saben cumplir con su obligación.

Fue muy aplaudido en diversos momentos y al final de su intervención.

(Por no restar espacio al discurso del jefe del Gobierno, aplazamos para mañana la publicación del texto íntegro del discurso del presidente del Partido Socialista, camarada Ramón González Peña.)

biernos que se sucedieron y que ahora, por medio de la Delegación española que preside el jefe del Gabinete actual, supo poner a la máxima altura de su prestigio el nombre de España. Hace un encendido elogio del doctor Negrín, al que, en nombre de I. R., rinde un homenaje.

Termina ratificando su más firme e inquebrantable solidaridad con el Gobierno de la República.

Reforma del Reglamento de la Cámara

Se somete a votación la reforma del Reglamento de la Cámara, aprobándose por 177 votos.

El señor Martínez Barrio da cuenta al Parlamento de que por las distintas Comisiones se designen los que han de formar la Comisión especial de Reforma.

Orden del día para hoy

El orden del día para hoy es el que sigue:

Asuntos pendientes; aprobación de dictámenes y continuación del debate.

Se levanta la sesión cerca de las dos de la tarde.

El pueblo ante el parlamento

Frente al edificio de la Lonja se congregó una multitud de público, atraído por la natural curiosidad de presenciar la entrada y salida de diputados en el Parlamento.

Terminada la sesión, la muchedumbre, persuadida de la solemnidad y trascendencia del acto que acababa de celebrarse, expresó su satisfacción y también su adhesión al Gobierno, aplaudiendo con verdadero entusiasmo al camarada Negrín y al presidente del Congreso, Martínez Barrio.

Las fuerzas del aire

Para rendir honores al jefe del Gobierno y al presidente del Parlamento, se celebró una recepción en el Ministerio de Defensa Nacional.

El jefe del Gobierno, el presidente del Parlamento, el jefe del Estado Mayor, el jefe de la Armada, el jefe de la Aviación, el jefe de la Infantería, el jefe de la Caballería, el jefe de la Artillería, el jefe de la Ingeniería, el jefe de la Medicina, el jefe de la Veterinaria, el jefe de la Agricultura, el jefe de la Industria, el jefe de la Minería, el jefe de la Energía, el jefe de la Transportación, el jefe de la Comunicaciones, el jefe de la Instrucción, el jefe de la Justicia, el jefe de la Hacienda, el jefe de la Gobernación, el jefe de la Interior, el jefe de la Exterior, el jefe de la Relaciones Públicas, el jefe de la Propaganda, el jefe de la Prensa, el jefe de la Radio, el jefe de la Televisión, el jefe de la Cinematografía, el jefe de la Fotografía, el jefe de la Música, el jefe de la Danza, el jefe de la Literatura, el jefe de la Ciencia, el jefe de la Filosofía, el jefe de la Religión, el jefe de la Moral, el jefe de la Ética, el jefe de la Estética, el jefe de la Teología, el jefe de la Historia, el jefe de la Geografía, el jefe de la Antropología, el jefe de la Sociología, el jefe de la Psicología, el jefe de la Pedagogía, el jefe de la Medicina, el jefe de la Veterinaria, el jefe de la Agricultura, el jefe de la Industria, el jefe de la Minería, el jefe de la Energía, el jefe de la Transportación, el jefe de la Comunicaciones, el jefe de la Instrucción, el jefe de la Justicia, el jefe de la Hacienda, el jefe de la Gobernación, el jefe de la Interior, el jefe de la Exterior, el jefe de la Relaciones Públicas, el jefe de la Propaganda, el jefe de la Prensa, el jefe de la Radio, el jefe de la Televisión, el jefe de la Cinematografía, el jefe de la Fotografía, el jefe de la Música, el jefe de la Danza, el jefe de la Literatura, el jefe de la Ciencia, el jefe de la Filosofía, el jefe de la Religión, el jefe de la Moral, el jefe de la Ética, el jefe de la Estética, el jefe de la Teología, el jefe de la Historia, el jefe de la Geografía, el jefe de la Antropología, el jefe de la Sociología, el jefe de la Psicología, el jefe de la Pedagogía, el jefe de la Medicina, el jefe de la Veterinaria, el jefe de la Agricultura, el jefe de la Industria, el jefe de la Minería, el jefe de la Energía, el jefe de la Transportación, el jefe de la Comunicaciones, el jefe de la Instrucción, el jefe de la Justicia, el jefe de la Hacienda, el jefe de la Gobernación, el jefe de la Interior, el jefe de la Exterior, el jefe de la Relaciones Públicas, el jefe de la Propaganda, el jefe de la Prensa, el jefe de la Radio, el jefe de la Televisión, el jefe de la Cinematografía, el jefe de la Fotografía, el jefe de la Música, el jefe de la Danza, el jefe de la Literatura, el jefe de la Ciencia, el jefe de la Filosofía, el jefe de la Religión, el jefe de la Moral, el jefe de la Ética, el jefe de la Estética, el jefe de la Teología, el jefe de la Historia, el jefe de la Geografía, el jefe de la Antropología, el jefe de la Sociología, el jefe de la Psicología, el jefe de la Pedagogía, el jefe de la Medicina, el jefe de la Veterinaria, el jefe de la Agricultura, el jefe de la Industria, el jefe de la Minería, el jefe de la Energía, el jefe de la Transportación, el jefe de la Comunicaciones, el jefe de la Instrucción, el jefe de la Justicia, el jefe de la Hacienda, el jefe de la Gobernación, el jefe de la Interior, el jefe de la Exterior, el jefe de la Relaciones Públicas, el jefe de la Propaganda, el jefe de la Prensa, el jefe de la Radio, el jefe de la Televisión, el jefe de la Cinematografía, el jefe de la Fotografía, el jefe de la Música, el jefe de la Danza, el jefe de la Literatura, el jefe de la Ciencia, el jefe de la Filosofía, el jefe de la Religión, el jefe de la Moral, el jefe de la Ética, el jefe de la Estética, el jefe de la Teología, el jefe de la Historia, el jefe de la Geografía, el jefe de la Antropología, el jefe de la Sociología, el jefe de la Psicología, el jefe de la Pedagogía, el jefe de la Medicina, el jefe de la Veterinaria, el jefe de la Agricultura, el jefe de la Industria, el jefe de la Minería, el jefe de la Energía, el jefe de la Transportación, el jefe de la Comunicaciones, el jefe de la Instrucción, el jefe de la Justicia, el jefe de la Hacienda, el jefe de la Gobernación, el jefe de la Interior, el jefe de la Exterior, el jefe de la Relaciones Públicas, el jefe de la Propaganda, el jefe de la Prensa, el jefe de la Radio, el jefe de la Televisión, el jefe de la Cinematografía, el jefe de la Fotografía, el jefe de la Música, el jefe de la Danza, el jefe de la Literatura, el jefe de la Ciencia, el jefe de la Filosofía, el jefe de la Religión, el jefe de la Moral, el jefe de la Ética, el jefe de la Estética, el jefe de la Teología, el jefe de la Historia, el jefe de la Geografía, el jefe de la Antropología, el jefe de la Sociología, el jefe de la Psicología, el jefe de la Pedagogía, el jefe de la Medicina, el jefe de la Veterinaria, el jefe de la Agricultura, el jefe de la Industria, el jefe de la Minería, el jefe de la Energía, el jefe de la Transportación, el jefe de la Comunicaciones, el jefe de la Instrucción, el jefe de la Justicia, el jefe de la Hacienda, el jefe de la Gobernación, el jefe de la Interior, el jefe de la Exterior, el jefe de la Relaciones Públicas, el jefe de la Propaganda, el jefe de la Prensa, el jefe de la Radio, el jefe de la Televisión, el jefe de la Cinematografía, el jefe de la Fotografía, el jefe de la Música, el jefe de la Danza, el jefe de la Literatura, el jefe de la Ciencia, el jefe de la Filosofía, el jefe de la Religión, el jefe de la Moral, el jefe de la Ética, el jefe de la Estética, el jefe de la Teología, el jefe de la Historia, el jefe de la Geografía, el jefe de la Antropología, el jefe de la Sociología, el jefe de la Psicología, el jefe de la Pedagogía, el jefe de la Medicina, el jefe de la Veterinaria, el jefe de la Agricultura, el jefe de la Industria, el jefe de la Minería, el jefe de la Energía, el jefe de la Transportación, el jefe de la Comunicaciones, el jefe de la Instrucción, el jefe de la Justicia, el jefe de la Hacienda, el jefe de la Gobernación, el jefe de la Interior, el jefe de la Exterior, el jefe de la Relaciones Públicas, el jefe de la Propaganda, el jefe de la Prensa, el jefe de la Radio, el jefe de la Televisión, el jefe de la Cinematografía, el jefe de la Fotografía, el jefe de la Música, el jefe de la Danza, el jefe de la Literatura, el jefe de la Ciencia, el jefe de la Filosofía, el jefe de la Religión, el jefe de la Moral, el jefe de la Ética, el jefe de la Estética, el jefe de la Teología, el jefe de la Historia, el jefe de la Geografía, el jefe de la Antropología, el jefe de la Sociología, el jefe de la Psicología, el jefe de la Pedagogía, el jefe de la Medicina, el jefe de la Veterinaria, el jefe de la Agricultura, el jefe de la Industria, el jefe de la Minería, el jefe de la Energía, el jefe de la Transportación, el jefe de la Comunicaciones, el jefe de la Instrucción, el jefe de la Justicia, el jefe de la Hacienda, el jefe de la Gobernación, el jefe de la Interior, el jefe de la Exterior, el jefe de la Relaciones Públicas, el jefe de la Propaganda, el jefe de la Prensa, el jefe de la Radio, el jefe de la Televisión, el jefe de la Cinematografía, el jefe de la Fotografía, el jefe de la Música, el jefe de la Danza, el jefe de la Literatura, el jefe de la Ciencia, el jefe de la Filosofía, el jefe de la Religión, el jefe de la Moral, el jefe de la Ética, el jefe de la Estética, el jefe de la Teología, el jefe de la Historia, el jefe de la Geografía, el jefe de la Antropología, el jefe de la Sociología, el jefe de la Psicología, el jefe de la Pedagogía, el jefe de la Medicina, el jefe de la Veterinaria, el jefe de la Agricultura, el jefe de la Industria, el jefe de la Minería, el jefe de la Energía, el jefe de la Transportación, el jefe de la Comunicaciones, el jefe de la Instrucción, el jefe de la Justicia, el jefe de la Hacienda, el jefe de la Gobernación, el jefe de la Interior, el jefe de la Exterior, el jefe de la Relaciones Públicas, el jefe de la Propaganda, el jefe de la Prensa, el jefe de la Radio, el jefe de la Televisión, el jefe de la Cinematografía, el jefe de la Fotografía, el jefe de la Música, el jefe de la Danza, el jefe de la Literatura, el jefe de la Ciencia, el jefe de la Filosofía, el jefe de la Religión, el jefe de la Moral, el jefe de la Ética, el jefe de la Estética, el jefe de la Teología, el jefe de la Historia, el jefe de la Geografía, el jefe de la Antropología, el jefe de la Sociología, el jefe de la Psicología, el jefe de la Pedagogía, el jefe de la Medicina, el jefe de la Veterinaria, el jefe de la Agricultura, el jefe de la Industria, el jefe de la Minería, el jefe de la Energía, el jefe de la Transportación, el jefe de la Comunicaciones, el jefe de la Instrucción, el jefe de la Justicia, el jefe de la Hacienda, el jefe de la Gobernación, el jefe de la Interior, el jefe de la Exterior, el jefe de la Relaciones Públicas, el jefe de la Propaganda, el jefe de la Prensa, el jefe de la Radio, el jefe de la Televisión, el jefe de la Cinematografía, el jefe de la Fotografía, el jefe de la Música, el jefe de la Danza, el jefe de la Literatura, el jefe de la Ciencia, el jefe de la Filosofía, el jefe de la Religión, el jefe de la Moral, el jefe de la Ética, el jefe de la Estética, el jefe de la Teología, el jefe de la Historia, el jefe de la Geografía, el jefe de la Antropología, el jefe de la Sociología, el jefe de la Psicología, el jefe de la Pedagogía, el jefe de la Medicina, el jefe de la Veterinaria, el jefe de la Agricultura, el jefe de la Industria, el jefe de la Minería, el jefe de la Energía, el jefe de la Transportación, el jefe de la Comunicaciones, el jefe de la Instrucción, el jefe de la Justicia, el jefe de la Hacienda, el jefe de la Gobernación, el jefe de la Interior, el jefe de la Exterior, el jefe de la Relaciones Públicas, el jefe de la Propaganda, el jefe de la Prensa, el jefe de la Radio, el jefe de la Televisión, el jefe de la Cinematografía, el jefe de la Fotografía, el jefe de la Música, el jefe de la Danza, el jefe de la Literatura, el jefe de la Ciencia, el jefe de la Filosofía, el jefe de la Religión, el jefe de la Moral, el jefe de la Ética, el jefe de la Estética, el jefe de la Teología, el jefe de la Historia, el jefe de la Geografía, el jefe de la Antropología, el jefe de la Sociología, el jefe de la Psicología, el jefe de la Pedagogía, el jefe de la Medicina, el jefe de la Veterinaria, el jefe de la Agricultura, el jefe de la Industria, el jefe de la Minería, el jefe de la Energía, el jefe de la Transportación, el jefe de la Comunicaciones, el jefe de la Instrucción, el jefe de la Justicia, el jefe de la Hacienda, el jefe de la Gobernación, el jefe de la Interior, el jefe de la Exterior, el jefe de la Relaciones Públicas, el jefe de la Propaganda, el jefe de la Prensa, el jefe de la Radio, el jefe de la Televisión, el jefe de la Cinematografía, el jefe de la Fotografía, el jefe de la Música, el jefe de la Danza, el jefe de la Literatura, el jefe de la Ciencia, el jefe de la Filosofía, el jefe de la Religión, el jefe de la Moral, el jefe de la Ética, el jefe de la Estética, el jefe de la Teología, el jefe de la Historia, el jefe de la Geografía, el jefe de la Antropología, el jefe de la Sociología, el jefe de la Psicología, el jefe de la Pedagogía, el jefe de la Medicina, el jefe de la Veterinaria, el jefe de la Agricultura, el jefe de la Industria, el jefe de la Minería, el jefe de la Energía, el jefe de la Transportación, el jefe de la Comunicaciones, el jefe de la Instrucción, el jefe de la Justicia, el jefe de la Hacienda, el jefe de la Gobernación, el jefe de la Interior, el jefe de la Exterior, el jefe de la Relaciones Públicas, el jefe de la Propaganda, el jefe de la Prensa, el jefe de la Radio, el jefe de la Televisión, el jefe de la Cinematografía, el jefe de la Fotografía, el jefe de la Música, el jefe de la Danza, el jefe de la Literatura, el jefe de la Ciencia, el jefe de la Filosofía, el jefe de la Religión, el jefe de la Moral, el jefe de la Ética, el jefe de la Estética, el jefe de la Teología, el jefe de la Historia, el jefe de la Geografía, el jefe de la Antropología, el jefe de la Sociología, el jefe de la Psicología, el jefe de la Pedagogía, el jefe de la Medicina, el jefe de la Veterinaria, el jefe de la Agricultura, el jefe de la Industria, el jefe de la Minería, el jefe de la Energía, el jefe de la Transportación, el jefe de la Comunicaciones, el jefe de la Instrucción, el jefe de la Justicia, el jefe de la Hacienda, el jefe de la Gobernación, el jefe de la Interior, el jefe de la Exterior, el jefe de la Relaciones Públicas, el jefe de la Propaganda, el jefe de la Prensa, el jefe de la Radio, el jefe de la Televisión, el jefe de la Cinematografía, el jefe de la Fotografía, el jefe de la Música, el jefe de la Danza, el jefe de la Literatura, el jefe de la Ciencia, el jefe de la Filosofía, el jefe de la Religión, el jefe de la Moral, el jefe de la Ética, el jefe de la Estética, el jefe de la Teología, el jefe de la Historia, el jefe de la Geografía, el jefe de la Antropología, el jefe de la Sociología, el jefe de la Psicología, el jefe de la Pedagogía, el jefe de la Medicina, el jefe de la Veterinaria, el jefe de la Agricultura, el jefe de la Industria, el jefe de la Minería, el jefe de la Energía, el jefe de la Transportación, el jefe de la Comunicaciones, el jefe de la Instrucción, el jefe de la Justicia, el jefe de la Hacienda, el jefe de la Gobernación, el jefe de la Interior, el jefe de la Exterior, el jefe de la Relaciones Públicas, el jefe de la Propaganda, el jefe de la Prensa, el jefe de la Radio, el jefe de la Televisión, el jefe de la Cinematografía, el jefe de la Fotografía, el jefe de la Música, el jefe de la Danza, el jefe de la Literatura, el jefe de la Ciencia, el jefe de la Filosofía, el jefe de la Religión, el jefe de la Moral, el jefe de la Ética, el jefe de la Estética, el jefe de la Teología, el jefe de la Historia, el jefe de la Geografía, el jefe de la Antropología, el jefe de la Sociología, el jefe de la Psicología, el jefe de la Pedagogía, el jefe de la Medicina, el jefe de la Veterinaria, el jefe de la Agricultura, el jefe de la Industria, el jefe de la Minería, el jefe de la Energía, el jefe de la Transportación, el jefe de la Comunicaciones, el jefe de la Instrucción, el jefe de la Justicia, el jefe de la Hacienda, el jefe de la Gobernación, el jefe de la Interior, el jefe de la Exterior, el jefe de la Relaciones Públicas, el jefe de la Propaganda, el jefe de la Prensa, el jefe de la Radio, el jefe de la Televisión, el jefe de la Cinematografía, el jefe de la Fotografía, el jefe de la Música, el jefe de la Danza, el jefe de la Literatura, el jefe de la Ciencia, el jefe de la Filosofía, el jefe de la Religión, el jefe de la Moral, el jefe de la Ética, el jefe de la Estética, el jefe de la Teología, el jefe de la Historia, el jefe de la Geografía, el jefe de la Antropología, el jefe de la Sociología, el jefe de la Psicología, el jefe de la Pedagogía, el jefe de la Medicina, el jefe de la Veterinaria, el jefe de la Agricultura, el jefe de la Industria, el jefe de la Minería, el jefe de la Energía, el jefe de la Transportación, el jefe de la Comunicaciones, el jefe de la Instrucción, el jefe de la Justicia, el jefe de la Hacienda, el jefe de la Gobernación, el jefe de la Interior, el jefe de la Exterior, el jefe de la Relaciones Públicas, el jefe de la Propaganda, el jefe de la Prensa, el jefe de la Radio, el jefe de la Televisión, el jefe de la Cinematografía, el jefe de la Fotografía, el jefe de la Música, el jefe de la Danza, el jefe de la Literatura, el jefe de la Ciencia, el jefe de la Filosofía, el jefe de la Religión, el jefe de la Moral, el jefe de la Ética, el jefe de la Estética, el jefe de la Teología, el jefe de la Historia, el jefe de la Geografía, el jefe de la Antropología, el jefe de la Sociología, el jefe de la Psicología, el jefe de la Pedagogía, el jefe de la Medicina, el jefe de la Veterinaria, el jefe de la Agricultura, el jefe de la Industria, el jefe de la Minería, el jefe de la Energía, el jefe de la Transportación, el jefe de la Comunicaciones, el jefe de la Instrucción, el jefe de la Justicia, el jefe de la Hacienda, el jefe de la Gobernación, el jefe de la Interior, el jefe de la Exterior, el jefe de la Relaciones Públicas, el jefe de la Propaganda, el jefe de la Prensa, el jefe de la Radio, el jefe de la Televisión, el jefe de la Cinematografía, el jefe de la Fotografía, el jefe de la Música, el jefe de la Danza, el jefe de la Literatura, el jefe de la Ciencia, el jefe de la Filosofía, el jefe de la Religión, el jefe de la Moral, el jefe de la Ética, el jefe de la Estética, el jefe de la Teología, el jefe de la Historia, el jefe de la Geografía, el jefe de la Antropología, el jefe de la Sociología, el jefe de la Psicología, el jefe de la Pedagogía, el jefe de la Medicina, el jefe de la Veterinaria, el jefe de la Agricultura, el jefe de la Industria, el jefe de la Minería, el jefe de la Energía, el jefe de la Transportación, el jefe de la Comunicaciones, el jefe de la Instrucción, el jefe de la Justicia, el jefe de la Hacienda, el jefe de la Gobernación, el jefe de la Interior, el jefe de la Exterior, el jefe de la Relaciones Públicas, el jefe de la Propaganda, el jefe de la Prensa, el jefe de la Radio, el jefe de la Televisión, el jefe de la Cinematografía, el jefe de la Fotografía, el jefe de la Música, el jefe de la Danza, el jefe de la Literatura, el jefe de la Ciencia, el jefe de la Filosofía, el jefe de la Religión, el jefe de la Moral, el jefe de la Ética, el jefe de la Estética, el jefe de la Teología, el jefe de la Historia, el jefe de la Geografía, el jefe de la Antropología, el jefe de la Sociología, el jefe de la Psicología, el jefe de la Pedagogía, el jefe de la Medicina, el jefe de la Veterinaria, el jefe de la Agricultura, el jefe de la Industria, el jefe de la Minería, el jefe de la Energía, el jefe de la Transportación, el jefe de la Comunicaciones, el jefe de la Instrucción, el jefe de la Justicia, el jefe de la Hacienda, el jefe de la Gobernación, el jefe de la Interior, el jefe de la Exterior, el jefe de la Relaciones Públicas, el jefe de la Propaganda, el jefe de la Prensa, el jefe de la Radio, el jefe de la Televisión, el jefe de la Cinematografía, el jefe de la Fotografía, el jefe de la Música, el jefe de la Danza, el jefe de la Literatura, el jefe de la Ciencia, el jefe de la Filosofía, el jefe de la Religión, el jefe de la Moral, el jefe de la Ética, el jefe de la Estética, el jefe de la Teología, el jefe de la Historia, el jefe de la Geografía, el jefe de la Antropología, el jefe de la Sociología, el jefe de la Psicología, el jefe de la Pedagogía, el jefe de la Medicina, el jefe de la Veterinaria, el jefe de la Agricultura, el jefe de la Industria, el jefe de la Minería, el jefe de la Energía, el jefe de la Transportación, el jefe de la Comunicaciones, el jefe de la Instrucción, el jefe de la Justicia, el jefe de la Hacienda, el jefe de la Gobernación, el jefe de la Interior, el jefe de la Exterior, el jefe de la Relaciones Públicas, el jefe de la Propaganda, el jefe de la Prensa, el jefe de la Radio, el jefe de la Televisión, el jefe de la Cinematografía, el jefe de la Fotografía, el jefe de la Música, el jefe de la Danza, el jefe de la Literatura, el jefe de la Ciencia, el jefe de la Filosofía, el jefe de la Religión, el jefe de la Moral, el jefe de la Ética, el jefe de la Estética, el jefe de la Teología, el jefe de la Historia, el jefe de la Geografía, el jefe de la Antropología, el jefe de la Sociología, el jefe de la Psicología, el jefe de la Pedagogía, el jefe de la Medicina, el jefe de la Veterinaria, el jefe de la Agricultura, el jefe de la Industria, el jefe de la Minería, el jefe de la Energía, el jefe de la Transportación, el jefe de la Comunicaciones, el jefe de la Instrucción, el jefe de la Justicia, el jefe de la Hacienda, el jefe de la Gobernación, el jefe de la Interior, el jefe de la Exterior, el jefe de la Relaciones Públicas, el jefe de la Propaganda, el jefe de la Prensa, el jefe de la Radio, el jefe de la Televisión, el jefe de la Cinematografía, el jefe de la Fotografía, el jefe de la Música, el jefe de la Danza, el jefe de la Literatura, el jefe de la Ciencia, el jefe de la Filosofía, el jefe de la Religión, el jefe de la Moral, el jefe de la Ética, el jefe de la Estética, el jefe de la Teología, el jefe de la Historia, el jefe de la Geografía, el jefe de la Antropología, el jefe de la Sociología, el jefe de la Psicología, el jefe

ADMINISTRACION, REDACCION Y TALLERES:
TRINQUETE DE CABALLEROS, 14
Teléfono Administración: 10.762
Teléfonos Redacción y talleres: 10.228 y 11.904

ADELANTE

SUSCRIPCION:

Capital, trimestre 9 ptas.
Región, ídem 10 »
Fuera región, año 42 »

ESPAÑA ANTE EL MUNDO

CONTINUA LA LUCHA SORDA CONTRA LOS ACUERDOS QUE PUEDAN BENEFICIARNOS

*GINEBRA, 2. (1 madrugada.)

La oposición a los acuerdos aprobados anoche por la Comisión Sexta se ha acentuado hoy. No ha podido manifestarse en ningún organismo de la Sociedad de Naciones porque ninguno ha tratado el problema de España; pero sí se ha reflejado en la presión reaccionaria y en las entrevistas y conciliabulos privados de los «askaris», como llaman aquí a los países que sirven en la Liga los intereses de Mussolini e Hitler. Ya anoche, después de triunfar la resolución, cenaron juntos los representantes de varias naciones suramericanas, y en la sobremesa decidieron organizar la guerra al mencionado documento. Hasta entonces no habían tenido tiempo de reunirse la Comisión Sexta. En consecuencia, los aliados de Roma y Berlín no pudieron consultar a sus Gobiernos ni a aquellos otros a los cuales, sin ser sus Gobiernos, sirven muy fielmente. La sorpresa pasó. Hoy han dispuesto de todo el día para preparar la ofensiva de mañana en la Asamblea. La repulsa verbal y las abstenciones corrieron ayer a cargo, como dije, de Hungría, Austria, Francia del Sur, Portugal, Irlanda y Bulgaria. Mañana se unirán a estos países Chile, el Uruguay y no sabemos cuántos más cofrades hispanoamericanos; Suiza también muy probablemente, y Albania. Entre todos desencadenarán un formidable ataque contra la resolución. Si anoche fueron seis los disconformes, mañana serán de quince a veinte. El periódico oficioso de esas Delegaciones es aquí el «Journal de Genève», que hoy publica un artículo del que voy a reproducir los siguientes párrafos:

«La decisión adoptada en Ginebra es menos afortunada (la comparación con la firma del acuerdo naval de París). La Sociedad de Naciones está cogida en la Asamblea por un llamamiento español (rojo), que exige la inclusión en una resolución de los cinco puntos. La resolución es la quintaesencia de la tesis valenciana.»

«Todavía el jueves se creía, visto el debate del martes en la Comisión Sexta, que Francia e Inglaterra se negarían a marchar por un camino que les aleja tan definitivamente del principio de la No Intervención. Tampoco ha dejado de provocar sorpresa e incluso decepción el proyecto de resolución aprobado ayer noche por la Comisión Sexta para ser sometida a la Asamblea.»

«Parece evidente—continúa argumentando dicho diario—que las sugerencias ofrecidas por los representantes de Portugal, Austria y Hungría debieran haber tenido mejor acogida.»

«Desde el punto de vista político del proyecto de resolución de la Comisión Sexta no puede ser comprendido más que si se le sitúa en el cuadro del esfuerzo británico actualmente en marcha para obligar a Italia a retirar sin pérdida de tiempo todas las fuerzas italianas que luchan en España.»

Nuestro implacable enemigo «Le Journal de Genève», que todos los días rompe una lanza por el triunfo de los facciosos, había profetizado que no sacaríamos nada de la Liga y que la Delegación española abandonaría Ginebra de vacío.

El debate de hoy se presenta, sin embargo, duro. El irlandés De Valera intervino cinco veces en dos horas en la controversia de la Comisión. Amenaza con encarnizarnos diez discursos de tono vaticánista. Los hispano-americanos que se han pasado el día de ayer conspirando, darán también guerra. De Hungría, Austria y Portugal no hablemos. Allí unos y otros. España guardará silencio, probablemente, hasta que haya triunfado la resolución, momento en que hará una declaración final. Son Inglaterra, Francia y la U. R. S. S. las que se las han de haber firmes con los agentes de Roma y Berlín.

Se dice que alguna Delegación va decidida a votar en contra. Si así aconteciera, no habría resolución, pues un sólo sufragio adverso rompe la unanimidad, y según los Estatutos de la Asamblea, obliga a retirar el proyecto. En ese caso, se produciría un grave conflicto para Inglaterra, para Francia y para la Sociedad de Naciones, pero, en general, no se cree que nadie se atreva a embarcarse en tal jugada.

Es sorprendente y enternecedor el cariño que muestran ahora los delegados de las Dictaduras reaccionarias hacia la No Intervención. De nuevo se confirma que el fascismo es sinónimo de cinismo. La respuesta que Delbos dió anoche a De Valera puso de manifiesto la doblez con que actúan los enemigos de la resolución. Delbos arguyó: «No se trata de acabar con la No Intervención, sino de hacerla real. No hay «No Intervención» efectiva mientras queden tropas extranjeras en España. Luego, si el representante de Irlanda desea con tanto ahínco que persista la No Intervención, ¿por qué se resiste a que adoptemos medidas que la harán más perfecta?...»

La intervención del ministro francés de Negocios Extranjeros fué extraordinariamente feliz. Litvinov se acreditó como el diplomático genial de siempre. Y el inglés Elliott tuvo tres intervenciones muy afortunadas y oportunas que acabaron dejando a los abstencionistas sin más argumento que el de su interesada tozudez.

Exigencias de espacio me impidieron anoche dar esta referencia al reñido y emocionado debate en la Comisión. Hoy salvo la omisión con gusto.

El Consejo de la Liga queda obligado, al ser aprobada la resolución, a seguir atentamente la marcha de los acontecimientos en España. Parece a este respecto que, si fracasas las mediaciones diplomáticas para la retirada de los combatientes no españoles, su presidente, Mr. Delbos, convocará a unas reuniones extraordinarias en París con independencia de otro orden de medidas.

A. RAMOS OLIVEIRA

El problema de la seguridad en el Mediterráneo

Ginebra.—El Consejo de la S. de N. ha examinado a puerta cerrada el problema de la seguridad en el Mediterráneo tal como el Gobierno español le presentó al Consejo.

El Consejo encargó al presidente Paul Boncour de redactar, con el secretario de la S. de N., el proyecto de resolución tomando nota con satisfacción de los acuerdos de Nyon y el firmado en París.

El Consejo ha comprobado que el objetivo del recurso español se ha logrado, puesto que después de los acuerdos de Nyon han desaparecido los actos de piratería en el Mediterráneo. El proyecto será sometido mañana al representante de España y al voto del Consejo antes de terminar la sesión.—Havas.

CAMPO DE VALLEJO

El domingo, a las 3 1/4 tarde (hora oficial):

INTERESANTE PARTIDO ENTRE

Sueca F. C. Gimnástico F. C.

(Finalista Campeonato amateur) (Primer equipo)

GIMNASTICO: Amador, Melenchón, Lledó, Villagrà, Palal,

Torno, Medina, Nieto, Villanova, Conde, Vidal II.

A las 3 tarde:

JUVENIA - ESPANOLETO (infantiles).

Entrada única: UNA PESETA.

PASTA DIASASADA

a la PEPISNA -- ESPECIALIDAD PARA NIROS Y ENFERMOS

LUIS TUSET VALENCIA

Cartas cruzadas entre el excelentísimo señor presidente del Consejo de ministros y la Delegación de Chile en la Sociedad de Naciones

En la memorable reapertura de las Cortes de la República, el jefe del Gobierno leyó dos cartas que se incorporarán a la Historia grandiosa de nuestra Independencia. A continuación las reproducimos, para que sirvan de preciosos elementos de juicio a la opinión antifascista.

"Ginebra, septiembre 19 de 1937.

Señor Presidente:

Me es muy grato acusar recibo de la comunicación de V. E., de fecha de hoy, en la cual V. E. ha tenido a bien puntualizar la declaración que se sirvió hacer desde la tribuna de la Asamblea, en su sesión de ayer, con respecto a la nueva política que el Gobierno español se propone seguir para dar una solución satisfactoria al problema de la evacuación de los asilados de las Misiones Diplomáticas de Bolivia, Chile, Cuba y Perú, en Madrid.

De conformidad con los términos de la Nota de V. E., que contesto, el Gobierno de V. E. conviene en los siguientes puntos:

Primero. El Gobierno español consiente en que sean evacuadas la totalidad de las personas que han encontrado un asilo en dichas Misiones todos los trámites administrativos que exijan las leyes o condiciones.

Segundo. Esta evacuación se llevará a cabo en el plazo máximo de dos meses, a contar de la fecha de la presente comunicación.

Tercero. A fin de facilitar la operación de evacuación, el Gobierno español se compromete a dar las máximas facilidades, con el objeto que ella no sufra interrupciones. A este efecto, el Gobierno español procederá a la aprobación inmediata de las listas que dichas Misiones Diplomáticas han hecho llegar ya al Ministerio de Estado, y hará dar, desde luego, la orden de salida de Madrid y de Valencia por intermedio de las autoridades competentes. El Gobierno español tomará las medidas que sean necesarias para facilitar el transporte por tierra de Madrid a Valencia, y el embarque posterior de dichos asilados, facilitando todos los trámites administrativos que exijan las leyes actualmente en vigencia.

Cuarto. El Gobierno español devolverá a la Legación del Perú todas las personas que habían encontrado un asilo en los locales de esa Misión y que fueron obligadas a evacuar por reciente disposición administrativa. Quedarán exceptuadas aquellas personas contra las cuales exista un proceso por delitos de derecho común, debidamente instaurado ante los Tribunales legítimos de la República española, con anterioridad a la fecha en que esa evacuación se llevó a cabo. Los asilados de la Legación del Perú a quienes se agudice de delitos de derecho común perpetrados con posterioridad a dicha fecha, serán procesados, con el previo consentimiento del representante diplomático peruano, al cual se darán todas las facilidades que acuerden las leyes españolas en similares casos, a fin de asegurar la defensa de estas personas ante los aludidos Tribunales.

Quinto. El Gobierno español consiente, como medida preventiva y tendiente a facilitar las condiciones de vida y seguridad del personal de las Misiones Diplomáticas antes indicadas, y de sus asilados, el traslado de dicho personal y de sus asilados a Valencia, a los locales que tales Misiones escogían, de común acuerdo con las autoridades españolas, los cuales locales quedarán, junto con los asilados que alberguen, bajo la protección de los pabellones de esas Misiones y gozarán de todas las garantías que el uso y las prácticas diplomáticas acuerdan a las Sedes de las Misiones Diplomáticas.

Sexto. Los Gobiernos de Bolivia, de Chile, de Cuba y del Perú se comprometen a tomar las medidas que estén a su alcance para evitar que los asilados, una vez evacuados del territorio español, vayan a engrosar las filas de los rebeldes o se dediquen a hacer propaganda contraria al Gobierno legítimo de España.

Séptimo. El presente acuerdo reemplazará y anulará los acuerdos concluidos anteriormente por los Gobiernos de Bolivia, de Chile, de Cuba y del Perú con el Gobierno español respecto a los asilados, y será, además, inscrito en la Sociedad de Naciones, de conformidad con las disposiciones del artículo 18 del Pacto, por solicitud conjunta, que formularán al secretario general de la Sociedad los Gobiernos de España, Bolivia, Chile, Cuba y el Perú.

Octavo. Los Gobiernos de España, Bolivia, Chile, Cuba y Perú deciden dar a la publicidad estos acuerdos en una fecha que se determinará de común acuerdo entre ellos y con el secretario general de la Sociedad de Naciones.

No deseo terminar esta comunicación sin expresar a V. E. la alta apreciación de mi Gobierno por la actitud tan cordial del Gobierno de V. E. para con los Gobiernos americanos antes aludidos, al dar las facilidades que dejo señaladas para la solución de un problema que gravita actualmente sobre nuestras mutuas relaciones.

Aprovecho esta oportunidad para reiterar a V. E. las seguridades de mi más alta y distinguida consideración.

"Ginebra, 19 de septiembre de 1937.

Excelentísimo señor don Agustín Edwards. Embajador extraordinario y plenipotenciario de Chile en Londres.

Mi querido señor embajador y amigo.

Acabo de tener conocimiento del curso de las

negociaciones llevadas a cabo por su representante señor Fajardo y el asesor jurídico de nuestra Delegación, señor Quero.

Como consecuencia de ellas, tengo el gusto de poner en conocimiento de V. lo siguiente:

Primero. Que ratifico mi declaración espontánea hecha el sábado 18 ante la Asamblea de la Sociedad de Naciones, y, en su consecuencia, el Gobierno que presido dará, para la evacuación de los refugiados, cuantas facilidades sean compatibles con los intereses del Estado y nuestra propia legislación, interpretando ambos extremos del modo más laxo y generoso en atención a los deseos de las representaciones diplomáticas interesadas.

Segundo. Que esta concesión obedece simplemente al deseo de dar facilidades a dichas representaciones para ayudarlas a resolver el delicado problema de los asilados y en atención a los lazos fraternales que con ellas nos unen.

Tercero.—Que no ha sido propósito del Gobierno español, en ningún momento, el ligar o condicionar sus concesiones en esta materia a que se otorgue o no el voto a España para su reelección en el Consejo de la Sociedad de Naciones, por ser aquélla un problema de Gobierno y considerarlo el segundo como una cuestión de categoría nacional.

Interesado en grado sumo en que sobre este particular no pueda subsistir equívoco alguno, me permito, a pesar de lo intempestivo de la hora, hacer llegar a sus manos mi carta esta misma noche.

Le ruego, señor embajador, acepte, con la expresión de mi consideración más elevada, los sentimientos de amistad y afecto de su atto., s. s. q. e. s. m.,

JUAN NEGRIN

Presidente del Consejo de ministros."

"Delegación de Chile a la Sociedad de Naciones.

Ginebra, 20 de septiembre de 1937.

Señor presidente del Consejo de ministros de España.

He tenido el honor de recibir en este momento la atenta comunicación que V. E. me envió hoy, a las dos de la madrugada, y en la cual V. E. tiene a bien reiterar, como consecuencia de las negociaciones llevadas a cabo por los consejeros jurídicos de nuestras respectivas Delegaciones, las declaraciones que V. E. tuvo a bien hacer espontáneamente en la Asamblea el viernes 17 del corriente.

Este delicado problema de los asilados, de un orden estrictamente humanitario, interesa por igual a todos los países latino-americanos, cuyas Misiones en Madrid tienen asilados. En consecuencia, he creído de mi deber invitarlos y darles a conocer los términos de la declaración de V. E., ya que a todos ellos les afecta directamente.

Después de conocer la opinión de los representantes de dichos países, me es grato exponer a V. E.:

Primero. Que han tomado nota, como el infrascripto, con suma complacencia de la declaración que V. E. ha hecho, así en la Asamblea como en la comunicación a que me refiero, en orden a que el Gobierno de V. E. está inspirado en el deseo de dar todo género de facilidades a las representaciones diplomáticas latino-americanas para ayudarlas a resolver el delicado problema de los asilados.

Segundo. Toman nota, asimismo, de la declaración de V. E. en orden a que en ningún momento ha sido y es el propósito del Gobierno de España ligar o condicionar sus concesiones en esta materia, a que se otorgue o no el voto a España para su reelección en el Consejo de la Sociedad de Naciones. Estiman que la elección es primordialmente un acto político internacional que ha de inspirarse en las obligaciones que el Pacto de la Sociedad de Naciones les impone a todos sus miembros, y que el asilo que han otorgado y defendido con tanto empeño es el ejercicio de un derecho aplicado exclusivamente con fines humanitarios.

Tercero. Nada les será más grato que ver siempre representada en el Consejo de la Sociedad de Naciones a una España única y fuerte.

Permítame recordar a V. E. que le correspondió al infrascripto proponer en la Segunda Asamblea de 1921 que se le asignase a España un asiento permanente.

El único anhelo de Chile, y me atrevo a afirmar de todos los Estados latino-americanos, es ver que España, en paz y próspera, vuelva a desempeñar el rol a que tiene derecho en el concierto de las grandes naciones.

Le ruego, señor presidente del Consejo de ministros, que acepte, junto con la expresión de mi más alta consideración, la expresión de mi personal amistad.

EDWARDS

Presidente de la Delegación de Chile ante la Sociedad de Naciones

A S. E. el doctor Juan Negrin, Presidente del Consejo de ministros de España. Ginebra."

España ante la Sociedad de Naciones

Se da por descartada la aprobación unánime de la Asamblea al Proyecto redactado por la Sexta Comisión

Ginebra.—Parece seguro que la XVIII Asamblea de la Sociedad de Naciones no terminará antes del próximo martes.

En efecto, si el problema español obtuvo anteayer una resolución provisional, todavía la Asamblea tendrá que pronunciarse acerca de un proyecto de resolución

adoptado por la Sexta Comisión de la Asamblea, y seguramente, con este motivo, algunos países desearán explicar su actitud en la tribuna, por lo cual no puede decirse que el debate sobre España haya terminado.

Sin embargo, se cree que la resolución presentada por la Co-

misión será aprobada por unanimidad.

Además, la cuestión del conflicto chino-japonés está en pleno examen, ya que el Comité consultivo ha designado ayer mañana un Comité de trece miembros, encargado de examinar este asunto.—Fabra.

EL EJE ROMA-BERLIN. SALAMANCA

(Por teléfono. Servicio exclusivo de ADELANTE)

LONDRES.—Realizado ya el acuerdo pericial tripartita de París, aprobado por la Quinta Comisión ginebrina, el proyecto de la resolución para poner fin al debate sobre España, y dándose por descontada ya la aprobación por la Asamblea, el interés de los círculos diplomáticos londinenses, se encuentra ahora en tres puntos estrechamente relacionados entre sí:

Primero.—La Nota conjunta anglo-francesa que, según todas las probabilidades, será entregada en Roma a principios de la semana próxima.

Segundo.—Las proyectadas negociaciones tripartitas relativas a la cuestión de los voluntarios y del Mediterráneo en general.

Tercero.—Las negociaciones anglo-italianas proyectadas para fines de octubre.

Los comentarios giran alrededor de estos tres puntos, con una base de partida: la entrevista Eden-Grandi, que tanto está dando que hablar en la Prensa y en las tertulias.

Muchos son los que creen que las conversaciones tripartitas no llegarán a celebrarse, lo cual, naturalmente, vendría a complicar en grado sumo la situación. El litigio está en la cuestión de los titulados «voluntarios», pero parece que, en lo que podríamos llamar subsuelo de la cuestión, existen nuevos hechos, no revelados aún, pero sí sospechados por los que están más estrechamente relacionados con las altas esferas diplomáticas.

Se trata, en primer lugar, del famoso eje Roma-Berlin. Según informaciones recibidas hoy mismo, este eje va a ser reforzado con una declaración de adhesión de Franco, quien se proclamará, pomposamente, «tercer baluarte de la civilización europea». En una declaración que, según nos tienen informados, pronunciará en breve el cabecilla español, se indica la posibilidad de que la proclamación del eje Roma-Berlin-Salamanca se efectúe hacia fines de este mes, con motivo del viaje que Hitler hará a Roma para devolver la visita a Mussolini.

Si, como todo lo hace suponer, los Poderes fascistas se confabulan para aprovechar el pretexto que les da España, ni Roma ni Berlín querrán tolerar que prospere ninguna iniciativa, y mucho menos si es pacífica, de las potencias occidentales.

Confirma esta impresión cierta noticia que esta tarde circulaba en los centros relacionados con el Foring Office, según la cual Grandi informó a Eden de que, efectivamente, Italia estaba decidida a retirar todas sus tropas de España, pero no antes de terminar la guerra. En otras palabras, Grandi dió a entender—y como es lógico, reflejada también el criterio de Berlín—que las dos potencias autoritarias se comprometían a respetar, en absoluto, el equilibrio del Mediterráneo. Y que bajo ningún pretexto, Italia y Alemania se quedarían con parte alguna del territorio nacional español o de sus posesiones.

El notición ha sido comentadísimo en Londres, donde se ha apreciado de muy diversas maneras, pero en todos los casos con cierta tendencia al optimismo. Naturalmente, si tal declaración hubiese sido hecha efectivamente, vendría a dar al traste con todas las conferencias tripartitas que se pudiera imaginar. De ahí procede seguramente el pesimismo que hemos notado en ciertos círculos.

PAUL BAYEUX

Cuatro Divisiones italianas dispuestas a embarcar rumbo a España

París.—La Agencia España confirma la noticia, según la cual, cuatro Divisiones de tropas italianas están preparadas en el puerto de Nápoles para embarcar con destino a España en fecha inmediata. Dichas tropas están perfectamente armadas y equipadas. Algunos oficiales de las Divisiones han dicho a sus familias

que parte de esas tropas embarcará en tres buques de la Compañía Veneciana de Navegación San Marcos, que se encuentran ya en el puerto de Nápoles. La inscripción con el nombre de los barcos ha desaparecido, así como la bandera de la compañía que figuraba pintada en las chimeneas.—Fabra.

La Nota franco-británica dirigida a Italia

Londres.—La Nota conjunta de Francia e Inglaterra invitando a Italia a tratar con ellas sobre la intervención en España, parece ser un documento breve que se hace eco de las seguridades italianas, pero subrayando la necesidad de que termine, lo antes posible, toda intervención en España, que constituye uno de los puntos esenciales que hay que resolver.

Es de creer que los Gobiernos de Londres y París no rechazarán la idea de una discusión de otros problemas que Roma creyese deber invocar, por ejemplo, la cuestión de la beligerancia. Pero en los círculos diplomáticos subrayan que lo que importa, sobre todo, es evitar que las cosas dejen pasar el tiempo.

Es de suponer que las instrucciones enviadas al embajador de la Gran Bretaña comprenderán ciertas observaciones complementarias a los términos de la Nota. Sin duda, Lord Perth, pondrá en claro los inconvenientes que tendría que Italia se negase a discutir, sin pérdida de tiempo, la retirada de los voluntarios, y las consecuencias que tal negativa podría acarrear, recordando a este respecto la resolución presentada a la Asamblea de la S. de N.

En los círculos diplomáticos ingleses no se ha recibido todavía confirmación alguna de ciertos mensajes de San Juan de Luz, según los cuales el rebelde Franco había enviado a Londres y París una comunicación, en la cual declaraba estar dispuesto a la evacuación de todos los voluntarios. Se desearía en Londres que tales informaciones resultaran exactas, pero aún así, se piensa que no valdrían para retrasar las conversaciones con Italia.

Tampoco lograría su propósito caso de que se tratase de una maniobra para retrasar la conversaciones, si se propusiera señalar otro «camino» a la negociación sobre la retirada de los voluntarios.—Fabra.

La ausencia del diputado

Masip

Una aclaración de la Agencia Fabra

«En la sesión parlamentaria celebrada ayer, y entre los telegramas de varios diputados excusando su asistencia, figuraba uno del señor Masip, en el que éste decía no poder acudir por impedimento sus ocupaciones en París como redactor de la Agencia Fabra.

En efecto, el señor Masip era corresponsal de nuestra Agencia en París. Ha dejado de serlo desde el momento en que, para no cumplir sus deberes parlamentarios, ha hecho uso de excusa tan absurda.—Agencia Fabra.»

Leed El Socialista